

Hay una palabra que apenas florece
como en los jardines desnudo Jacinto,
y a Céfito vuelven los **celos de mármol**
y en mi lira quedan malignos quejidos.

Yo sé que se deshace el río
contra la pedrería de las rocas,
lágrimas de oro, de diamantes,
llanto oscuro,
zafiro delirante;
se sigue deshaciendo
y deasiendo
la sombra de la vida en el ramaje
del cielo, aquella (f)ruta
de la estrella dormida y palpitante;
late el fêretro, desnudo
el cuerpo hecho detritus
en la sombría rosa del estanque
que flota en la mirada
del temido semblante del amante;
arde el tiempo
y en la celeridad temida
la estrofa desatada es una **herida**
que solamente puede convocar el Arte.

El renacer de azul en los **vitrales**,
el ángel desatado,
la letra de lo rojo iluminado
y en la zona de pájaros astrales
la túnica de fuego
se vuelve en el reflejo

Narciso deslumbrado en el estanque;
renace el capitel en sombras,
perturban las columnas;
te elevas en la alfombra de mis versos
a la hundida laguna
y el astro temeroso
de zafiro oloroso
perdido en el jardín perfuma;
la monstruosa rosa,
sol adolorido
y en el significado estrofas
y péndolas perdidas
en la sangre del río;
pertúrbame el silencio de los labios,
sonido sin palabras,
epitafios,
la página del alma,
el lento borrador de los milagros
y en la vieja bodega del lenguaje
en su desierto
verás reverdecer el árbol.

Perturbada imagen
sobre el agua
cabe la palabra
en el sentido que transforma en el espacio
la gélida mirada
en la temida antorcha del deseo
que alumbra en la caverna
la última salida
de **Ariadna** acorralada,
la pérfida corriente
de este río que sigue
tendiendo en cada puente
la rosa del suicida sobre el agua.